

# RESUMEN COMPLETO

Tu problema con el dinero no está en tu sueldo. Ni en el banco. Ni en la bolsa. Lo ves cada mañana en el espejo.

Lo dice un tipo que a los veintiséis años tenía propiedades por más de cuatro millones de dólares... y tres años después estaba en bancarrota, con un bebé y un niño pequeño en casa.

Hoy te cuento La transformación total de su dinero, de Dave Ramsey. Un plan de siete pasos con el que muchísima gente dejó de vivir con el agua al cuello y empezó a vivir tranquila. Más tranquila, más feliz. Quédate hasta el final, porque el orden de esos pasos importa más de lo que crees. Y te lo voy a explicar.

Ramsey empezó sin nada. Con veintiséis años ya tenía ese imperio inmobiliario, pero era mejor pidiendo dinero prestado que manejándolo. Un castillo de naipes. Cuando llegó el viento, se cayó todo: demandas, embargos y, al final, la quiebra. Él mismo dice que tocar fondo fue lo peor y lo mejor que le pasó.

Y aquí viene lo interesante. Se puso a leer todo lo que encontró, entrevistó a gente mayor que había ganado dinero y se lo había quedado, y acabó chocando con una conclusión que no esperaba: el problema era el tipo que se miraba al espejo cada mañana.

De ahí salió todo lo demás. Un libro autopublicado, Financial Peace, que acabó siendo best seller del New York Times. Un programa de radio en más de 450 emisoras. Un curso, Financial Peace University, por el que pasaron más de un millón de familias. Tiene título en finanzas y licencias de inmobiliaria, seguros e inversiones, pero dice que lo que de verdad le cualifica es haber hecho tonterías con muchos ceros al final. Volvió a hacerse millonario, esta vez sin deudas. Y dedica el libro a Sharon, su mujer, que caminó con él todo el trayecto.

## INTRODUCCIÓN: PAVOS Y TORNADOS

El libro empieza con los tres cerditos. El de paja y el de palos se reían del de ladrillo, que tardaba una eternidad en construir. Hasta que llegó el viento.

Ese viento fue la crisis de 2008. Ramsey cuenta que cuando todo va bien, cualquier tontería funciona, y tiene una frase buenísima: hasta un pavo puede volar en un tornado. Pero que lo veas volando no significa que los pavos vuelen. Tu manera de manejar el dinero tiene que funcionar en las buenas y en las malas, o no funciona.

Y recuerda a Warren Buffett: cuando baja la marea, se ve quién se bañaba desnudo.

Mi historia favorita de esta parte es la de Chris. Llevaba años siguiendo el plan: sin deudas, ni siquiera casa, y con 38.000 dólares de emergencia ahorrados. Un día su jefe, que era además su amigo, entra pálido a decirle que lo despiden. ¿Y qué hace Chris? Se levanta, lo abraza y le pregunta: «¡Genial! ¿Cuánto es la indemnización?». Más de 70.000. Montó su propio negocio y ese año ganó casi el doble. Eso se llama dormir tranquilo.

## CAPÍTULO 1: EL RETO

Ramsey se acuerda perfectamente de aquella cocina. Sentado a la mesa, con demasiado mes para tan poco dinero. Perdido como una pelota en la hierba alta. Hablar de dinero con Sharon acababa en discusión: ella con miedo, él sintiéndose un inútil.

De ahí saca su idea principal, que es la que sostiene todo el libro: el dinero es un 80 % comportamiento y un 20 % conocimiento. Casi todos sabemos qué hacer. Lo que no hacemos es hacerlo.

Por eso el reto eres tú. No la tele, no los cursos, no tu cuñado. Y no hay trucos: el plan funciona porque es simple, pero cuesta. Su lema: si vives como nadie ahora, después podrás vivir como nadie. Aprender a decir «no» es parte del precio.

## CAPÍTULO 2: NEGACIÓN

Mírate al espejo. ¿Te ves bien? Seguro que «solo un poco flojo». Pues con el dinero pasa igual, pero es peor, porque la barriga financiera no se nota. Puedes aparentar.

Sara y John ganaban 75.000 dólares, acababan de mudarse a una casa nueva y creían que los que necesitaban ayuda eran otros. Escuchaban el programa de Ramsey... pensando en los demás. Cuatro meses después, el jefe de Sara le dijo que su puesto desaparecía. Se iban 45.000 de esos 75.000. Esa noche se miraron en el espejo financiero y vieron lo que había: casa enorme, coches caros, tarjetas hinchadas y ahorros inexistentes.

Ramsey usa la rana: si la metes en agua hirviendo, salta; si calientas el agua despacio, se queda. Y lo resume así: el enemigo de lo mejor no es lo peor, es el «bastante bien». Dos años después, Sara y John estaban sin deudas, salvo la casa, y con 12.000 dólares de colchón. Su suegro les preguntó si se habían metido en una secta.

## CAPÍTULO 3: LOS MITOS DE LA DEUDA

Piensa en un niño pequeño en el supermercado gritando «¡lo quiero, lo quiero, lo quiero!». Ramsey dice que la deuda es eso, pero con tarjeta: conseguir el capricho antes de poder pagarlo.

El gran mito es que la deuda es una herramienta. Él lo creyó, lo vendió y se arruinó. Y suelta un dato: el 75 % de los 400 más ricos de la lista Forbes dijo que la mejor forma de hacer fortuna es no tener deudas. Hasta Sears, en 1910, advertía en su catálogo que comprar a crédito era una locura.

Luego va desmontando mitos pequeños, uno por uno.

Prestar dinero a un amigo o familiar no ayuda: cambia la relación. Pasas a ser el amo, y el otro, el siervo. Si puedes, regala. Si no, no prestes. Avalar un préstamo tampoco es echar una mano: el banco pide aval porque no espera que el otro pague, y casi siempre acabas pagando tú.

Los préstamos rápidos, los créditos de cuota semanal y comprar a plazos en tiendas de «alquiler con opción» son una trampa. Un ejemplo: una lavadora y una secadora a 20 dólares por semana durante 90 semanas son 1.800 dólares por algo que nuevo cuesta 500 y usado, 200.

El «90 días como si fuera efectivo» tampoco lo es: casi nadie lo paga a tiempo y te cargan intereses retroactivos.

Y el coche, que es el que más duele. Un pago de unos 495 dólares al mes. Si en lugar de pagarlo toda la vida lo invirtieras de los 25 a los 65, con el 12 % de rentabilidad media que él defiende, saldrían unos 5,8 millones. ¡Ojo!, son sus cifras, y las da con tanta seguridad como ganas tiene de que las compruebes. Su alternativa: ahorra diez meses esa cuota, cómprate un coche de unos 5.000 dólares al contado, y sube escalón a escalón sin pagos. Él mismo condujo, tras quebrar, un Cadillac prestado de 400.000 millas con el techo de vinilo suelto como un paracaídas.

#### CAPÍTULO 4: MITOS DEL DINERO

Casi todos nacen de dos lugares: negar el riesgo y buscar riqueza fácil. Mismo problema, distintos disfraces.

«Ya me irá bien cuando me jubile.» Pues no: la caballería no viene. Nadie va a rescatarte, y menos el Estado. El oro, las pirámides de ventas, el seguro de vida con ahorro, la lotería (que él llama un impuesto para los pobres y para los que no saben de matemáticas), las empresas que te «arreglan» las deudas, la quiebra como botón de reinicio, los cobradores simpáticos... todo cae en la misma bolsa. Y rematamos con uno que me hizo sonreír: «Si hago testamento, me moriré». Te vas a morir igual, así que hazlo con testamento.

#### CAPÍTULO 5: DOS OBSTÁCULOS MÁS

El primero, la ignorancia. Ojo: no es falta de inteligencia, es falta de saber. Nadie asoma a la ventana de la guardería para decir «mira qué genio financiero». La familia

media de allí gana unos 50.000 dólares al año, o sea, más de dos millones a lo largo de su vida, y en el colegio nadie les explica qué hacer con ese dinero.

El segundo, los Jones. Esa necesidad de que nos vean bien. Ramsey cuenta que, en El millonario de al lado, el típico millonario vive en una casa normal, conduce un coche de hace unos años ya pagado y compra vaqueros baratos. Y pone de contraste a Bob y Sara: 93.000 dólares al año, una casa de 400.000 de la que deben 390.000, dos coches de 30.000 y 52.000 en tarjetas. Eso sí, ropa fantástica y buenos viajes. Su suegra, encantada. Su cuenta, en la ruina. Su conclusión: no te compares con los Jones. Están arruinados.

## CAPÍTULO 6: AHORRA 1.000 DÓLARES RÁPIDO

Aquí empieza el plan de verdad. Los «pasos de bebé», con nombre sacado de la película ¿Qué pasa con Bob?. La idea: te comes un elefante a bocados, y si intentas hacerlo todo a la vez, no terminas nada. Por eso hay enfoque, y por eso hay orden.

Antes del primer paso, una herramienta: un presupuesto escrito cada mes, de base cero. Le das un nombre a cada dólar antes de que empiece el mes, de forma que ingresos menos gastos sea cero. Ramsey lo ve así: si tuvieras una empresa que se llama TÚ S.A. y tu trabajo fuera manejar dinero, ¿te despedirían? Hay que decirle al dinero adónde ir, o se va solo.

Y el Paso 1: ahorra 1.000 dólares en efectivo como fondo de emergencia inicial. Es para emergencias de verdad, no para ofertas. La Navidad cae siempre en diciembre; eso no es una emergencia. A los problemas inesperados Ramsey los llama Murphy, y dice que un fondo de ahorro lo espanta.

## CAPÍTULO 7: LA BOLA DE NIEVE DE DEUDAS

Paso 2. Esta es la parte más dura, y la que más gente recuerda.

Primero, identifica al enemigo: los pagos. Pone un ejemplo con una familia de 50.000 dólares al año que suma casi 2.000 al mes entre hipoteca, coches, estudios y tarjetas. Si esa cuota se invirtiera en lugar de enviarse a los acreedores, en veintiocho años serían unos 5,5 millones.

Y cómo se sale: enumeras todas tus deudas, menos la casa, de la más pequeña a la más grande. Sin mirar intereses. A todas les pagas el mínimo, y todo lo que encuentres lo lanzas contra la pequeña. Cuando cae, su cuota se suma a la siguiente, y así la bola rueda y crece hasta convertirse en avalancha.

Ramsey admite que las matemáticas puras dirían otra cosa, pero te pide hacerlo a su manera porque el dinero es comportamiento: necesitas victorias rápidas para seguir motivado. Una señora imprimió su lista en tamaño gigante, la pegó en la

nevera y tachaba cada deuda con un rotulador rojo. Aun siendo doctora, vio que ese gesto tan simple era lo que la sostenía.

Eso sí, hace falta vender cosas, trabajar extra y meter lo que él llama intensidad enfocada: como una lupa sobre un papel, si la mueves no pasa nada; si la mantienes quieta, sale humo.

## CAPÍTULO 8: TERMINAR EL FONDO DE EMERGENCIA

Paso 3. Llegas aquí, si te lo tomas muy en serio, en unos 18 a 20 meses: mil dólares guardados y sin deudas salvo la casa. Ahora toca completar el fondo con entre tres y seis meses de gastos. Para muchas familias, entre 5.000 y 25.000 dólares.

Cita a la revista Money: el 78 % de nosotros tendrá un imprevisto grave en los próximos diez años. Y la lluvia llega, por mucho que no la esperes. Mejor tener paraguas que una tarjeta.

## CAPÍTULO 9: INVERTIR PARA LA JUBILACIÓN

Paso 4. Ahora sí: el 15 % de tus ingresos brutos a la jubilación. Y lo hace en fondos de inversión de crecimiento a largo plazo, repartidos en cuatro tipos, un 25 % en cada uno. Empiezas por el plan de tu empresa si te iguala la aportación, que es dinero gratis, y luego llenas las cuentas Roth, que crecen libres de impuestos.

Su meta: poder vivir con el 8 % de tu patrimonio al año. Ojo otra vez, que los rendimientos que defiende son los de la bolsa estadounidense en las últimas décadas. Para tu caso, mejor consúltalo con alguien de confianza.

## CAPÍTULO 10: LA UNIVERSIDAD

Paso 5. Si hay dinero o una beca, adelante. Si no, te pide que no te endeudes: él llama a los préstamos de estudios un cáncer, porque cuando los tienes, no se van. Su receta: trabajar mientras estudian, buscar becas, vivir en casa si se puede y ahorrar con tiempo en cuentas de inversión específicas para la educación. Y recuerda que el prestigio del título pesa cada vez menos en el trabajo.

## CAPÍTULO 11: PAGAR LA HIPOTECA

Paso 6. Ramsey lo compara con un maratón. Hacia el kilómetro 18 el cuerpo y la cabeza te dicen «ya está bien». Y ahí lo bueno se vuelve enemigo de lo mejor. No te pares.

Desmonta los mitos de la hipoteca: que hay que conservarla por la deducción fiscal, que conviene endeudarse al máximo con la casa, que da igual una hipoteca a treinta años si «la pagas como una de quince». Su consejo: si compras, finge que solo existen hipotecas a quince años. Y cualquier euro que te sobre, a la hipoteca, con lo que él llama intensidad de gacela.

## CAPÍTULO 12: CONSTRUIR RIQUEZA

Paso 7. Sin cuotas, ni de casa ni de coche. Estás, dice, en el 2 % de arriba. Y aquí hay algo que me encanta: la riqueza no es una vía de escape. Tiene tres usos: divertirse, invertir y dar. Y que disfrutes está bien, sin culpa. ¿Un reloj de 30.000 dólares? Claro, el problema es comprarlo sin poder permitírtelo. Y lo llama con humor el «Arnold Schwarzedólar», el Míster Universo del dinero.

Luego viene el punto cumbre. Se acuerda de subir en bici, de niño, una cuesta enorme a base de zigzag. Y arriba, ese segundo perfecto antes de bajar con el viento en la cara y las cartas en los radios. Ese punto es cuando tu dinero trabaja más que tú. «El dinero no se pone enfermo, no se queda embarazado y trabaja las 24 horas.»

## CAPÍTULO 13: VIVE COMO NADIE

Lo último es una advertencia: el plan funciona tan bien que puedes enamorarte de la riqueza. Ramsey recuerda que la riqueza puede convertirse en una muralla falsa, y que quien muere con más juguetes sigue estando muerto. Dice algo que me hizo pensar: la riqueza te hace más de lo que ya eres. Si eres generoso, serás más generoso. Si eres un cretino, un cretino con más dinero.

Por eso sus hijos compren sus propios coches y llevan su cuenta. Y termina con esperanza: que puedas jubilarte con dignidad, que dejes herencia, que des como nunca. Que seas, dice, una gacela.

Si te quedas con una sola idea, que sea esta: este libro no te enseña a ganar más. Te enseña a ordenar lo que haces con lo que ya tienes, paso a paso, y a aguantar el ruido de los demás mientras lo haces.

Y creo que ahí está lo que más tiene que ver con ser feliz: no la cifra del banco, sino quitarte ese peso en el pecho cada vez que abres el buzón. Ramsey no promete ser rico de la noche a la mañana. Promete que tú puedes cambiar tu historia, y quizá la de tu familia.